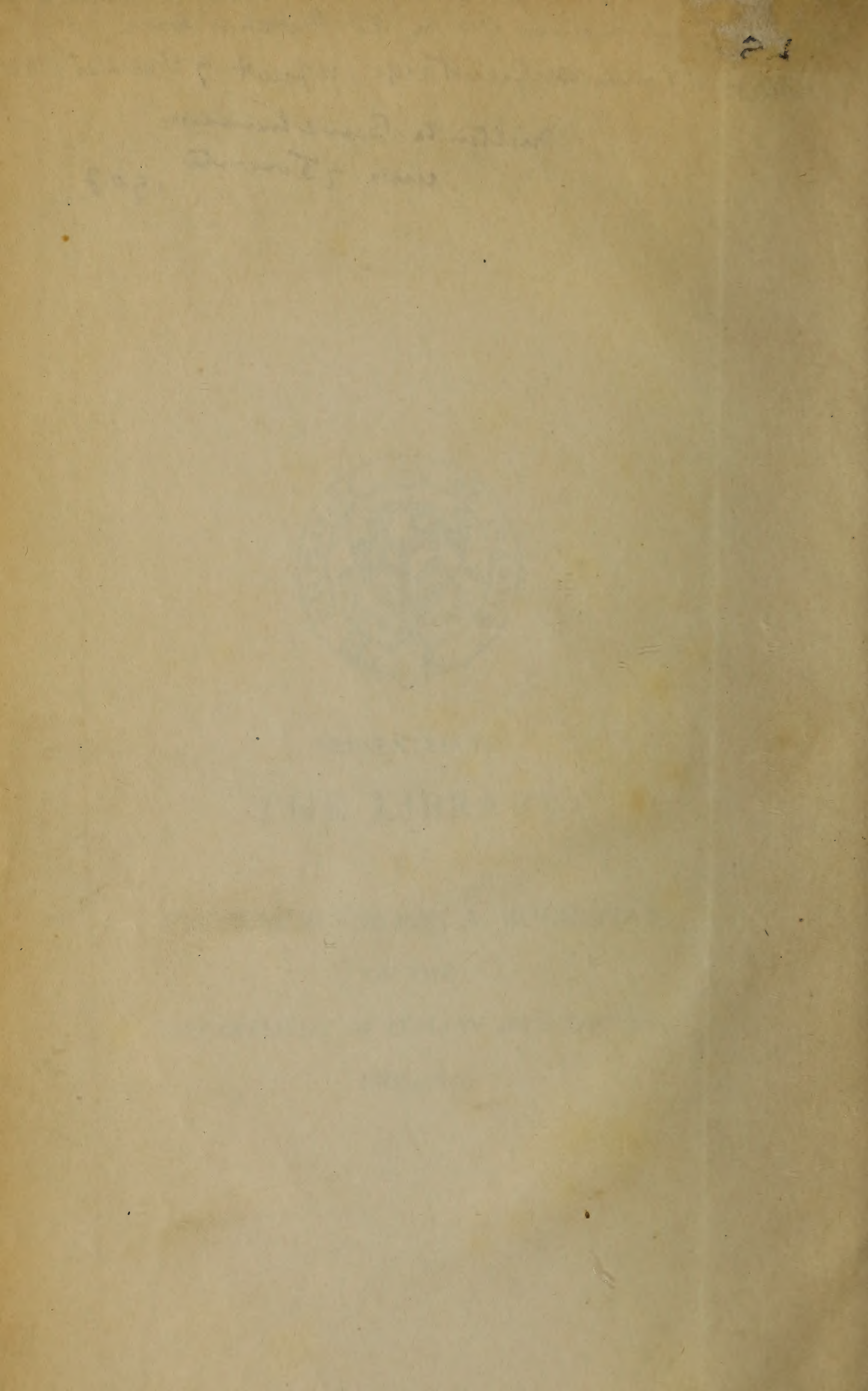



UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

Orig. Norwich: Teatro Español. t. 1. Brema 1809
The notes in this volume are by Ed. Boehmer.
& Pelollet's [illegible] notes are from those reprint of Vanelei, 1911.

Milton A. Buchanan
Univ. of Toronto, 1907

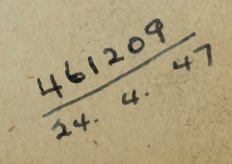
3 w



LA VIDA ES SUEÑO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.



INTERLOCUTORES.

BASILIO, Rey de Polonia.

SEGISMUNDO, Príncipe.

ASTOLFO, Duque de Moscovia.

CLOTALDO, viejo.

CLARIN, gracioso.

ESTRELLA, Infanta.

ROSAURA, dama.

Soldados, Guardas, Músicos y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale en lo alto de un monte ROSAURA, vestida de hombre, en trage de camino, y en diciendo los primeros versos baxa.

ROSAURA.

Hipógrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,
¿Donde, rayo sin llama,
Páxaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte,
Que yo, sin mas camino,
Que él que me dan las leyes del destino,
Ciega, y desesperada
Baxaré la aspereza enmarañada

Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
Á un extrangero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apénas llega, quando llega á penas;
Bien mi suerte lo dice,
¿Mas donde halló piedad un infelice?

Baxa CLARIN por la misma parte.

CLARIN.

Di dos, y no me dexes
En la posada á mí, quando te quejes,
Que si dos hemos sido
Los que de nuestra patria hemos salido
Á probar aventuras,
Dos los que entre desdichas, y locuras
Aquí habemos llegado,
Y dos los que del monte hemos rodado,
¿No es razon que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?

ROSAURA.

No te quiero dar parte
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes tú al consuelo;
Que tanto gusto habia
En quejarse, un filósofo decia,
Que, a trueco de quejarse,
Habian las desdichas de buscarse.

CLARIN.

El filósofo era
Un borracho barbon, ó quien le diera
Mas de mil bofetadas!
Quejárase despues de muy bien dadas.
¿Mas qué harémos, señora,
Á pie, solos, perdidos, y á esta hora,
En un desierto monte,
Quando se parte el sol á otro orizonte?

ROSAURA.

¡Quien ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños,
Que hace la fantasía,
Á la medrosa luz que aun tiene el dia,
Me parece que veo
Un edificio.

CLARIN.

Ó miente mi deseo,
Ó termino las señas.

ROSAURA.

Rústico nace entre desnudas peñas
Un palacio tan breve,
Que al sol apénas á mirar se atreve,
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece á las plantas
De tantas rocas, y de peñas tantas,
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARIN.

Vámonos acercando,
Que este es mucho mirar, señora, quando
Es mejor que la gente,
Que habita en ella, generosamente
Nos admita.

ROSAURA.

La puerta
(Mejor diré, funesta boca) abierta
Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra dentro.

Suenan dentro cadenas.

CLARIN.

Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA.

Inmóvil bulto soy de fuego, y yelo.

CLARIN.

Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena,
Bien mi temor lo dice.

SEGISMUNDO (*dentro.*)

Ay misero de mí! ay infelice!

ROSAURA.

Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas, y tormentos lucho.

CLARIN.

Yo con nuevos temores.

ROSAURA.

Clarin!

CLARIN.

Señora?

ROSAURA.

Huyamos los rigores
Desta encantada torre.

CLARIN.

Yo aun no tengo
Ánimo para huir, quando á eso vengo.

ROSAURA.

¿No es breve luz aquella
Caduca exhalacion, pálida estrella,
Que en trémulos desmayos,
Pulsando ardores, y latiendo rayos,
Hace mas tenebrosa
La obscura habitacion con luz dudosa?
Sí, pues á sus reflexos
Puedo determinar (aunque de lejos)
Una prision obscura,
Que es de un vivo cadáver sepultura;
Y porque mas me asombre,
En el trage de fiera yace un hombre,
De prisiones cargado,
Y solo de una luz acompañado,
Pues huir no podemos,
Desde aquí sus desdichas escuchemos,
Sepamos lo que dice.

Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.

SEGISMUNDO.

Ay misero de mí! ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratais asi,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo:
Aunque si nací, ya entiendo
Que delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.
Solo quisiera saber,
Para apurar mis desvelos,
(Dexando á una parte, cielos,
El delito del nacer)
Qué mas os pude ofender,
Para castigarme mas.
No naciéron los demas?
¿Pues si los demas naciéron,
Qué privilegios tuviéron,
Que yo no gocé jamas?
Nace el ave, y con las galas,
Que la dan belleza suma,
Apénas es flor de pluma,
Ó ramillete con alas,
Quando las etéreas salas
Corta con velocidad,
Negándose á la piedad

Del nido que dexa en calma;
¿Y teniendo yo mas alma,
Tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
Que dibuxan manchas bellas,
Apénas signo es de estrellas,
(Gracias al docto pincel)
Quando atrevido, y cruel
La humana necesidad
Le enseña á tener crueldad,
Monstruo de su laberinto;
¿Y yo con mejor instinto
Tengo menos libertad?
Naçe el pez, que no respira,
Aborto de ovas, y lamas,
Y apénas, baxel de escamas,
Sobre las ondas se mira,
Quando á todas partes gira,
Midiendo la immensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frio;
¿Y yo con mas albedrio,
Tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata,
Y apénas, sierpe de plata,
Entre las flores se quiebra,
Quando músico celebra
De las flores la piedad,
Que le da la magestad
El campo abierto á su huida;
¿Y teniendo yo mas vida,

Tengo menos libertad?
En llegando á esta pasion,
Un volcan, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon:
¿Qué ley, justicia, ó razon
Negar á los hombres sabe
Privilegio tan suave,
Excepcion tan principal,
Que Dios le ha dado á un cristal,
Á un pez, á un bruto, y á un ave?

ROSAURA.

Temor, y piedad en mí
Sus razones han causado.

SEGISMUNDO.

Quien mis voces ha escuchado?
Es Clotaldo?

CLARIN.

Di que sí.

ROSAURA.

No es, sino un triste, (ay de mí!)
Que en estas bóvedas frias
Oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO.

Pues muerte aquí te daré,
Porque no sepas que sé *Asela.*
Que sabes flaquezas mias:
Solo porque me has oido,
Entre mis membrudos brazos
Te tengo de hacer pedazos.

CLARIN.

Yo soy sordo, y no he podido
Escucharte.

ROSAURA.

Si has nacido
Humano, baste el postrarme
Á tus pies para librarme.

SEGISMUNDO.

Tu voz pudo enternecerme,
Tu presencia suspenderme,
Y tu respeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aquí
Tan poco del mundo sé,
Que cuna, y sepulcro fué
Esta torre para mí;
Y aunque desde que nací,
(Si esto es nacer) solo advierto
Este rústico desierto,
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Siendo un animado muerto.
Y aunque nunca vi, ni hablé,
Sino á un hombre solamente,
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo, y tierra; y aunque
Aquí, porque mas te asombres,
Y monstruo humano me nombres,
Entre asombros, y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,

Y una fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves 12
La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Advertido de las aves,
Y de los astros suaves
Los círculos he medido;
Tú solo, tú has suspendido
La pasion á mis enojos,
(siendo tú) La suspension á mis ojos,
La admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo, 13
Nueva admiracion me das,
Y quando te miro mas,
Aun mas mirarte deseo:
Ojos hidrópicos créo
Que mis ojos deben ser,
Pues quando es muerte el beber,
Beben mas, y desta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo, y muera, 14
Que no sé, rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera:
Fuera mas que muerte fiera,
Ira, rabia, y dolor fuerte;
Fuera muerte. Desta suerte
Su rigor he ponderado,
Pues dar vida á un desdichado,
Es dar á un dichoso muerte.

ROSAURA.

Con asombro de mirarte, 15
Con admiracion de oirte,
Ni sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte:
Solo diré que á esta parte
Hoy el cielo me ha guiado,
Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser
Del que es desdichado, ver
Otro que es mas desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia 16
Tan pobre y mísero estaba,
Que solo se sustentaba
De unas yerbas que cogia:
¿Habrá otro (entre sí decia)
Mas pobre y triste que yo?
Y quando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna 17
Yo en este mundo vivia,
Y quando entre mí decia:
¿Habrá otra persona alguna
De suerte mas importuna?
Piadoso me has respondido;
Pues volviendo en mi sentido,
Hallo, que las penas mias,
Para hacerlas tus alegrías,
Las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas

Pueden en algo aliviarte,
Óyelas atento, y toma
Las que de ellas me sobraren.
Yo soy . . .

CLOTALDO (*dentro.*)

Guardas desta torre,
Que dormidas, ó cobardes
Disteis paso á dos personas,
Que han quebrantado la carcel . . .

ROSAURA.

Nueva confusion padezco.

SEGISMUNDO.

Este es Clotaldo mi Alcayde;
¿Aun no acaban mis desdichas?

CLOTALDO (*dentro.*)

Acudid, y vigilantes,
Sin que puedan defenderse,
Ó prendedles, ó matadles.

TODOS (*dentro.*)

Traycion.

CLARIN.

Guardas desta torre,
Que entrar aqui nos dexasteis,
Pues que nos dais á escoger,
El prendernos es mas fácil.

Sale CLOTALDO con una pistola y Soldados,
todos con los rostros cubiertos.

CLOTALDO.

Todos os cubrid los rostros;
Que es diligencia importante,
Miéntras estámos aquí,
Que no nos conozca nadie.

CLARIN.

Enmascaraditos hay?

CLOTALDO.

O vosotros, que ignorantes,
De aqueste vedado sitio
Coto y término pasasteis,
Contra el decreto del Rey,
Que manda que no ose nadie
Exâminar el prodigio,
Que entre esos peñascos yace,
Rendid las armas y vidas,
Ó aquesta pistola, aspid
De metal, esculpirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del ayre.

SEGISMUNDO.

Primero, tirano dueño,
Que los ofendas, ni agravies,
Será mi vida despojo
Destos lazos miserables,

Pues en ellos, vive Dios,
Tengo de despedazarme
Con las manos, con los dientes,
Entre aquestas peñas, ántes
Que su desdicha consienta,
Y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO.

Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
Que ántes de nacer, moriste
Por ley del cielo: si sabes
Que aquestas prisiones son
De tus furias arrogantes
Un freno que las detenga,
Y una rueda que las pare;
¿Por qué blasonas? La puerta
Cerrad de esa estrecha carcel,
Escondedle en ella.

Cierran la puerta, y dice

SEGISMUNDO (*dentro.*)

¡Ah cielos,
Qué bien haceis en quitarme
La libertad! porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quebrar al sol
Esos vidrios, y cristales,
Sobre cimientos de piedra
Pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO.

Quizá, porque no los pongas,
Hoy padeces tantos males.

ROSAURA.

Ya que vi que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que á tus plantas yace:
Muévate en mí la piedad,
Que será rigor notable,
Que no hallen favor en tí
Ni soberbias ni humildades.

CLARIN.

Y si humildad ni soberbia
No te obligan, personages
Que han movido y removido
Mil autos sacramentales,
Yo, ni humilde ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entrevelado, te pido
Que nos remedies y ampares.

CLOTALDO.

Hola!

SOLDADOS.

Señor?

CLOTALDO.

Á los dos
Quitad las armas, y atadles
Los ojos, porque no vean
Como ni de donde salen.

ROSAURA. (á Clotaldo)

Mi espada es esta, que á tí
Solamente ha de entregarse,
Porque al fin de todos eres
El principal, y no sabe
Rendirse á menos valor.

CLARIN. a un soldado

La mia es tal, que puede darse
Al mas ruin; tomadla vos.

ROSAURA.

Y si he de morir, dexarte
Quiero, en fe desta piedad,
Prenda que pudo estimarse,
Por el dueño que algun dia
Se la ciñó. Que la guardes
Te encargo, porque aunque yo
No sé qué secreto alcance,
Sé que esta dorada espada
Encierra misterios grandes,
Pues solo fiado en ella
Vengo á Polonia á vengarme
De un agravio.

CLOTALDO.

¿Santos cielos, *á p.*
Qué es esto? ya son mas graves
Mis penas y confusiones,
Mis ansias, y mis pesares.
Quien te la dió?

ROSAURA.

Una muger.

CLOTALDO.

Como se llama?

ROSAURA.

Que calle
Su nombre es fuerza.

CLOTALDO.

¿De qué
Infieres ahora, ó sabes
Que hay secreto en esta espada?

ROSAURA.

Quien me la dió, dixo: parte
Á Polonia, y solicita
Con ingenio, estudio, ó arte,
Que te vean esa espada
Los nobles y principales,
Que yo sé que alguno dellos
Te favorezca y ampare.
Que por si acaso era muerto,
No quiso entónces nombrarle.

CLOTALDO.

Válgame el cielo, qué escucho! *á p.*
Aun no sé determinarme,
Si tales sucesos son
Ilusiones, ó verdades:
Esta es la espada que yo
Dexé á la hermosa Violante,
Por señas que el que ceñida

La traxera, habia de hallarme
Amoroso como hijo,
Y piadoso como padre.
¿Pues qué he de hacer (ay de mí!)
En confusion semejante,
Si quien la trae por favor,
Para su muerte la trae,
Pues que sentenciado á muerte
Llega á mis pies? Qué notable
Confusion! Qué tristo hado!
Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
Dicen bien con las señales
Del corazon, que por verlo
Llama al pecho, y en él bate
Las alas, y no pudiendo
Romper los candados, hace
Lo que aquel que está encerrado,
Y oyendo ruido en la calle,
Se asoma por la ventana;
Él así, como no sabe
Lo que pasa, y oye el ruido,
Va á los ojos á asomarse,
Que son ventanas del pecho,
Por donde en lágrimas sale.
Qué he de hacer? valedme, cielos!
Qué he de hacer? porque llevarle
Al Rey, es llevarle (ay triste!)
Á morir, pues ocultarle
Al Rey no puedo, conforme
Á la ley del homenage.
De una parte el amor propio,

Y la lealtad de otra parte
Me rinden: ¿pero que dudo?
¿La lealtad del Rey no es ántes
Que la vida, y que el honor?
Pues ella viva, y él falte,
Fuera de que, si ahora atiendo
Á que dixo que á vengarse
Viene de un agravio, hombre,
Que está agraviado, es infame.
No es mi hijo, no es mi hijo,
No tiene mi noble sangre.
Pero, si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie peligro Unglücksfall, riesgo 454 Gefahr
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil,
Que con una accion se quiebra,
Ó se mancha con un ayre;
¿Qué mas puede hacer, qué mas,
El que es noble de su parte,
Que á costa de tantos riesgos,
Haber venido á buscarle?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande.
Y así entre una, y otra duda,
El medio mas importante,
Es irme al Rey, y decirle
Que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
De mi honor podrá obligarle;
Y si le merezco vivo, wenn ich verdiene dass er leben bleibt
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el Rey,

En sus rigores constante,
Le da muerte, morirá
Sin saber que soy su padre.
Venid conmigo, extrangeros,
No temais, no, de que os falte
Compañia en las desdichas,
Pues en duda semejante
De vivir ó de morir,
No sé quales son mas grandes. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado ASTOLFO, y Soldados, y por el otro sale la Infanta ESTRELLA, y Damas.

ASTOLFO.

Bien al ver los excelentes
Rayos, que fuéron cometas,
Mezclan salvas diferentes
Las caxas y las trompetas,
Los páxaros y las fuentes;
Siendo con música igual,
Y con maravilla suma
Á tu vista celestial,
Unos clarines de pluma,
Y otras aves de metal:
Y así os saludan, señora,
Como á su Reyna las balas,
Los páxaros como á Aurora,
Las trompetas como á Palas,
Y las flores como á Flora:
Porque sois, burlando el dia,

Que ya la noche destierra,
Aurora en el alegria,
Flora en paz, Palas en guerra,
Y Reyna en el alma mia.

ESTRELLA.

Si la voz se ha de medir
Con las acciones humanas,
Mal habeis hecho en decir
Finezas tan cortesanas,
Donde os pueda desmentir
Todo ese marcial trofeo,
Con quien ya atrevida lucho;
Pues no dicen, segun creo,
Las lisonjas que os escucho,
Con los rigores que veo;
Y advertid que es baxa accion,
Que solo á una fiera toca,
Madre de engaño y traycion,
El halagar con la boca,
Y matar con la intencion.

ASTOLFO.

Muy mal informado estais,
Estrella, pues que la fe
De mis finezas dudais,
Y os suplico que me oygais
La causa, á ver si la sé.
Falleció Eustorgio tercero,
Rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
Y dos hijas, de quien yo
Y vos nacimos; no quiero

La causa, á ver si la sé, os suplico que me oygais.

Cansar con lo que no tiene
Lugar aquí; Clorilene,
Vuestra madre y mi señora,
Que en mejor imperio ahora
Doscl de luceros tiene,
Fué la mayor, de quien vos
Sois hija; fué la segunda,
Madre y tia de los dos,
La gallarda Recisunda,
Que guarde mil años Dios:
Casó en Moscovia, de quien
Nací yo. Volver ahora
Al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
Se rinde al comun desden
Del tiempo, mas inclinado
Á los estudios que dado
Á mugeres, enviudó
Sin hijos, y vos y yo
Aspiramos á este estado.
Vos alegais, que habeis sido
Hija de hermana mayor;
Yo, que varon he nacido,
Y aunque de hermana menor,
Os debo ser preferido.
Vuestra intencion y la mia
Á nuestro tio contamos,
Él respondió, que queria
Componernos, y aplazamos
Este puesto y este dia.
Con esta intencion salí
De Moscovia y de su tierra,

Con esta llegué hasta aqui,
En vez de haceros yo guerra,
Á que me la hagais á mi.
O quiera Amor, sabio dios,
Que el vulgo, astrólogo cierto,
Hoy lo sea con los dos,
Y que pare este concierto
En que seais Reyna vos,
Pero Reyna en mi albedrío,
Dándoos, para mas honor,
Su corona nuestro tio,
Sus triunfos vuestro valor,
Y su imperio el amor mio.

ESTRELLA.

A tan cortes bizarria,
Menos mi pecho no muestra,
Pues la imperial monarquia,
Para solo hacerla vuestra,
Me holgara que fuera mia:
Aunque no está satisfecho
Mi amor de que sois ingrato,
Si, en quanto decis, sospecho,
Que os desmiente ese retrato
Que está pendiente del pecho.

ASTOLFO.

Satisfaceros intento
Con él: mas lugar no da
Tanto sonoro instrumento,
Que avisa que sale ya
El Rey con su parlamento.

Tocan caxas, y sale el Rey **BASILIO**, y Acompañamiento.

ESTRELLA.

Sabio Tales,

ASTOLFO.

Docto Euclides,

ESTRELLA.

Que entre signos,

ASTOLFO.

Que entre estrellas,

ESTRELLA.

Hoy gobiernas,

ASTOLFO.

Hoy resides,

ESTRELLA.

Y sus caminos,

ASTOLFO.

Sus huellas,

ESTRELLA.

Describes,

ASTOLFO.

Tasas, y mides,

ESTRELLA.

Dexa que en humildes lazos,

ASTOLFO.

Dexa que en tiernos abrazos,

ESTRELLA.

Yedra de ese tronco sea.

ASTOLFO.

Rendido á tus pies me vea.

BASILIO.

Sobrinos, dadme los brazos,
Y creed, pues que leales
Á mi precepto amoroso
Venis con afectos tales,
Que á nadie dexe quejoso,
Y los dos quedeis iguales:
Y así, quando me confieso
Rendido al prolixo peso,
Solo os pido en la ocasion
Silencio, que admiracion
Ha de pedirla el suceso.
Ya sabeis, estadme atentos,
Amados sobrinos mios,
Corte illustre de Polonia,
Vasallos, deudos, y amigos,
Ya sabeis, que yo en el mundo
Por mi ciencia he merecido
El sobrenombre de docto,
Pues contra el tiempo y olvido,
Los pinceles de Timantes,
Los mármoles de Lisipo
En el ámbito del orbe,
Me aclaman el gran Basilio.
Ya sabeis que son las ciencias
Que mas curso y mas estimo,
Matemáticas sutiles,

Por quien al tiempo le quito,
Por quien á la fama rompo
La jurisdiccion, y oficio
De enseñar mas cada dia:
Pues quando en mis tablas miro
Presentes las novedades
De los venideros siglos,
Le gano al tiempo las gracias
De contar lo que yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
Esos doseles de vidrio,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros,
Esos orbes de diamantes,
Esos globos cristalinos,
Que las estrellas adornan,
Y que campean los signos,
Son el estudio mayor
De mis años; son los libros,
Donde en papel de diamante,
En quadernos de zafiro
Escribe con líneas de oro,
En caractéres distintos
El cielo nuestros sucesos,
Ya adversos, ó ya benignos:
Estos leo tan veloz,
Que con mi espíritu sigo
Sus rápidos movimientos
Por rumbos, y por caminos.
Pluguiera al cielo, primero
Que mi ingenio hubiera sido
De sus márgenes comento,

Y de sus hojas registro,
Hubiera sido mi vida
El primero desperdicio
De sus iras, y que en ellas
Mi tragedia hubiera sido!
Porque de los infelices
Aun el mérito es cuchillo,
Que, á quien le daña el saber,
Homicida es de si mismo.
Dígalo yo, aunque mejor
Lo dirán sucesos mios,
Para cuya admiracion
Otra vez silencio os pido.
En Clorilene, mi esposa,
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotàron de prodigios.
Ántes que á la luz hermosa
Le diese el sepulcro vivo
De un vientre, porque el nacer
Y el morir son parecidos,
Su madre infinitas veces,
Entre ideas y delirios
Del sueño, vió que rompia
Sus entrañas atrevido
Un monstruo en forma de hombre,
Y entre su sangre teñido
La daba muerte, naciendo,
Víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el dia,
Y los presagios cumplidos,
Porque tarde ó nunca son

zuerst mein Leben, der Gegenstand seines Zornausbruchs gewesen wäre, und daß nur hierin mein Trauerspiel bestanden hätte, und nicht darin daß ich das meines Schicksal vorhersehn müsste.

mérito del saber

Mentirosos los impíos,
Nació en oroscopo tal,
Que el sol, en su sangre tinto,
Entraba sañudamente
Con la luna en desafío:
Y siendo valla la tierra,
Los dos faroles divinos
Á luz entera luchaban,
Ya que no á brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
Eclipse que ha padecido
El sol, despues que con sangre
Lloró la muerte de Cristo,
Este fué, porque anegado
El orbe en incendios vivos,
Presumió que padecia
El último parasismo:
Los cielos se obscureciéron,
Tembláron los edificios,
Lloviéron piedras las nubes,
Corriéron sangre los rios.
En aqueste, pues, del sol,
Ya frenesi, ó ya delirio,
Nació Segismundo dando
De su condicion indicios,
Pues dió la muerte á su madre,
Con cuya fiereza dixo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
Á pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo á mis estudios,
En ellos, y en todo miro,
Que Segismundo seria

El hombre mas atrevido,
El príncipe mas cruel,
Y el monarca mas impío,
Por quien su reyno vendria
Á ser parcial, y diviso,
Escuela de las trayciones,
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros, y delitos,
Habia de poner en mí
Las plantas, y yo rendido
A sus pies me habia de ver,
(Con qué vergüenza lo digo!),
Siendo alfombra de sus plantas
Las canas del rostro mio.
¿Quien no da crédito al daño?
¿Y mas al daño que ha visto
En su estudio, donde hace
El amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
Á los hados, que adivinos
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios,
Determiné de encerrar
La fiera que habia nacido;
Por ver si el sabio tenia
En las estrellas dominio.
Publicóse, que el Infante
Nació muerto, y prevenido
Hice labrar una torre
Entre las peñas, y riscos
De esos montes, donde apénas

La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscos.
Las graves penas y leyes,
Que con públicos edictos
Declaráron, que ninguno
Entrase á un vedado sitio
Del monte, se ocasionáron
De las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
Mísero, pobre, y cautivo,
Adonde solo Clotaldo
Le ha hablado, tratado, y visto.
Este le ha enseñado ciencias,
Este en la ley le ha instruido
Católica: siendo solo
De sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
Que yo, Polonia, os estimo
Tanto, que os quiero librar
De la opresion y servicio
De un Rey tirano, porque
No fuera señor benigno
Él que á su patria y su imperio
Pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar,
Que si á mi sangre le quito
El derecho que le diéron
Humano fuero y divino,
No es cristiana caridad,
Pues ninguna ley ha dicho,
Que por reservar yo á otro

De tirano, y de atrevido,
Pueda yo serlo, supuesto
Que si es tirano mi hijo,
Porque él delitos no haga,
Vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera,
El ver quanto yerro ha sido
Dar crédito fácilmente
A los sucesos previstos:
Pues aunque su inclinacion
Le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerán,
Porque el hado mas esquivo,
La inclinacion mas violenta,
El planeta mas impio,
Solo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío.
Y así, entre una, y otra causa,
Vacilante, y discursivo,
Previne un remedio tal,
Que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
Sin que él sepa que es mi hijo,
Y Rey vuestro, á Segismundo,
(Que aqueste su nombre ha sido)
En mi dosel, en mi silla,
Y en fin, en el lugar mio,
Donde os gobierne, y os mande,
Y donde todos rendidos
La obediencia le jureis.
Pues con aquesto consigo
Tres cosas, con que respondo

Á las otras tres que he dicho,
Es la primera, que siendo
Prudente, cuerdo, y benigno,
Desmintiendo en todo al hado,
Que dél tantas cosas dixo,
Gozareis el natural
Príncipe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes,
Y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él
Soberbio, osado, atrevido,
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de sus vicios,
Habré yo piadoso entónces
Con mi obligacion cumplido,
Y luego en desposeerle
Haré como Rey invicto:
Siendo el volverle á la carcel,
No crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
Él príncipe como os digo,
Por lo que os amo, vasallos,
Os daré Reyes mas dignos
De la corona y el cetro:
Pues serán mis dos sobrinos,
Que junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos
Con la fe del matrimonio,
Tendrán lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,

Esto como anciano os digo;
Y, si el Seneca español,
Que era humilde esclavo, dixo,
De su república un Rey,
Como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO.

Si á mí el responder me toca,
Como el que en efecto ha sido
Aquí el mas interesado,
En nombre de todos digo,
Que Segismundo parezca,
Pues le basta ser tu hijo.

TODOS.

Danos el príncipe nuestro,
Que ya por Rey le pedimos.

BASILIO.

Vasallos, esa fineza
Os agradezco, y estimo,
Acompañad á sus quartos
Á los dos atlantes mios,
Que mañana le veréis.

TODOS.

Viva el grande Rey Basilio.

Éntranse todos accompañando á Estrella, y á Astolfo.

Quédase el Rey solo, y sale CLOTALDO con ROSAURA, y CLARIN.

CLOTALDO.

Podréte hablar?

BASILIO.

O Clotaldo,
Tu seas muy bien venido.

CLOTALDO.

Aunque viniendo á tus plantas,
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste, y esquivo
El privilegio á la ley,
Y á la costumbre el estilo.

BASILIO.

Qué tienes?

CLOTALDO.

Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Quando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.

BASILIO.

Prosigue.

CLOTALDO.

Este bello jóven,
Osado, ó inadvertido,
Entró en la torre, señor,
Adonde al príncipe ha visto,
Y es . . .

BASILIO.

No os aflijais, Clotaldo;
Si otro dia hubiera sido,
Confieso que lo sintiera,
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mi,
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. *Vase.*

CLOTALDO.

Vivas, gran señor, mil siglos!
Mejoró el cielo la suerte, *á p.*
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo escusar.
Extrangeros peregrinos,
Libres estais.

ROSAURA.

Tus pies beso
Mil veces.

CLARIN.

Y yo los piso,
Que una letra mas, ó menos
No reparan dos amigos.

ROSAURA.

La vida, señor, me has dado,
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.

CLOTALDO.

No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado, no vive;
Y supuesto que has venido
Á vengarte de un agravio,
Segun tu propio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traido,
Que vida infame no es vida.
Bien con aquesto le animo.

ROSAURA.

Confieso que no la tengo,
Aunque de tí la recibo,
Pero yo con la venganza
Dexaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luego,
Atropellando peligros,
Parecer dadiva tuya.

CLOTALDO.

Toma el acero bruñido
Que traxiste, que yo sé
Que él baste, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte,

Porque acero que fué mio
(Digo este instante, este rato
Que en mi poder le he tenido)
Sabrá vengarte.

ROSAURA.

En tu nombre
Segunda vez me le ciño,
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi enemigo
Mas poderoso.

CLOTALDO.

Es lo mucho?

ROSAURA.

Tanto, que no te lo digo,
No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fio,
Sino porque no se vuelva
Contra mi el favor que admiro
En tu piedad.

CLOTALDO.

Ántes fuera
Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo.
Ó si supiera quien es! *á p.*

ROSAURA.

Porque no pienses que estimo
Tan poco esa confianza,
Sabe que el contrario ha sido
No menos que Astolfo, Duque
De Moscovia.

CLOTALDO.

Mal resisto
El dolor; porque es mas grave,
Que fué imaginado, visto.
Apurémos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
Él que es natural señor,
Mal agraviarte ha podido:
Vuélvete á tu patria, pues,
Y dexa el ardiente brio
Que te despeña.

ROSAURA.

Yo sé,
Que aunque mi principe ha sido,
Pudo agraviarme.

CLOTALDO.

No pudo,
Aunque pusiera atrevido
La mano en tu rostro. (ay cielos!)

ROSAURA.

Mayor fué el agravio mio.

CLOTALDO.

Dilo ya, pues que no puedes
Decir mas, que yo imagino.

ROSAURA.

Si dixera, mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte,

Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien
Parece; juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme; harto te he dicho. *Vase con Clarin.*

CLOTALDO.

Escucha, aguarda, detente,
¿Qué confuso laberinto
Es este, donde no puede
Hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella muger, —
Descubra el cielo camino;
Aunque no sé si podrá,
Quando en tan confuso abismo
Es todo el cielo un presagio,
Y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y CLOTALDO.

CLOTALDO.

Todo como lo mandaste
Queda efectuado.

BASILIO.

Cuenta,
Clotaldo, como pasó.

CLOTALDO.

Fué, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
Que de confecciones llena
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yervas,
Cuyo tirano poder,
Y cuya secreta fuerza
Así al humano discurso
Priva, roba, y enagena,
Que dexa vivo cadáver
Á un hombre, y cuya violencia

Adormecido le quita
Los sentidos, y potencias.
No tenemos que arguir
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
Nos ha dicho la experiencia,
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta, ni piedra,
Que no tenga calidad
Determinada; y si llega
Á exâminar mil venenos
La humana malicia muestra,
Que den la muerte, ¿qué mucho
Que, templada su violencia,
Pues hay venenos que maten,
Haya venenos que aduerman?
Dexando á parte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones y evidencias,
Con la bebida, en efecto,
Que el opio, la adormidera,
Y el beleño compusiéron,
Baxé á la carcel estrecha
De Segismundo, con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que le ha enseñado
La muda naturaleza
De los montes y los cielos,
En cuya divina escuela

La retórica aprendió
De las aves y las fieras.
Para levantarle mas
El espíritu á la empresa
Que solicitas, tomé
Por asunto la presteza
De un águila caudalosa,
Que despreciando la esfera
Del viento, pasaba á ser
En las regiones supremas
Del fuego rayo de pluma,
Ó desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
Diciendo: al fin eres reyna
De las aves, y así, á todas
Es justo que las prefieras.
Él no hubo menester mas,
Que en tocando esta materia
De la magestad, discurre
Con ambicion y soberbia;
Porque en efecto la sangre
Le incita, mueve, y alienta
Á cosas grandes, y dixo:
¡Qué en la republica inquieta
De las aves tambien haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan;
Pues por lo menos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza,
Porque voluntariamente
Á otro hombre no me rindiera.

Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé
Con la pócima, y apénas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, quando las fuerzas
Rindió al sueño, discurriendo
Por los miembros, y las venas
Un sudor frio, de modo
Que, á no saber yo que era
Muerte fingida, dudara
De su vida: en esto llegan
Las gentes de quien tú fias
El valor desta experiencia,
Y poniéndole en un coche,
Hasta tu quarto le llevan,
Donde prevenida estaba
La magestad, y grandeza,
Que es digna de su persona:
Allí en tu cama le acuestan,
Donde al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, solo te pido
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas, ¿que es tu intento,
Trayendo desta manera
Á Segismundo á palacio?

BASILIO.

Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Solo á ti satisfacerla.
Á Segismundo mi hijo
El influxo de su estrella
(Vos lo sabeis) amenaza
Mil desdichas, y tragedias;
Quiero exâminar si el cielo,
Que no es posible que mienta,
Y mas habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras,
En su cruel condicion,
Ó se mitiga, ó se templa
Por lo menos, y vencido
Con valor, y con prudencia
Se desdice, porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero exâminar,
Trayéndole donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo se vence,
Reynará; pero si muestra
El ser cruel, y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntarás,
¿Qué para aquesta experiencia
Qué importó haberle traido
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.

Si él supiera, que es mi hijo,
Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
Á su prision, y miseria,
Cierto es de su condicion
Que desesperara en ella,
Porque sabiendo quien es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y así, he querido dexar
Abierta al daño la puerta
Del decir, que fué soñado
Quanto vió. Con esto llegan
Á exâminarse dos cosas,
Su condicion la primera,
Pues él despierto procede
En quanto imagina, y piensa:
Y el consuelo la segunda,
Pues aunque ahora se vea
Obedecido, y despues
Á sus prisiones se vuelva,
Podrá entender que soñó,
Y hará bien quando lo entienda,
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven, sueñan.

CLOTALDO.

Razones no me faltaran
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio,
Y segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.

BASILIO.

Yo me quiero retirar,
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.

auf so großen Verwirrungen wie (die sind welche) seinen Verstand umgeben

CLOTALDO.

¿En fin, que me das licencia
Para que lo diga?

BASILIO.

Sí,
Que podrá ser, con saberla,
Que, conocido el peligro,
Mas fácilmente se venza. *Vase.*

Sale CLARIN.

CLÁRIN.

Á costa de quatro palos,
Que el llegar aquí me cuesta,
De un alabardero rubio,
Que barbó de su librea,
Tengo de ver quanto pasa,
Que no hay ventana mas cierta,
Que aquella, que, sin rogar
Un ministro de boletas,
Un hombre se trae consigo,
Pues para todas las fiestas,
Despojado, y despejado
Se asoma, sí, sin vergüenza.

er hat die Hiebe bekommen — rothhaarig — der den Bart bekam von seiner Livree, denn so roth wie diese war sein Bart — frank und frei, ohne Scham noch ... gelangt man zum Zusehen, wenn man nur unverschämt ist

CLOTALDO.

Este es Clarin, el criado
De aquella (ay cielos!) de aquella
Que, tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta.
Clarin, qué hay de nuevo?

CLARIN.

Hay,
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, la aconseja
Que tome su propio trage.

CLOTALDO.

Y es bien, porque no parezca
Liviandad.

CLARIN.

Hay que mudando
Su nombre, y tomando cuerda
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor se acrecienta,
Que dama en palacio ya
De la singular Estrella
Vive.

CLOTALDO.

Es bien que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.

CLARIN.

Hay, que ella está esperando
Que ocasion y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.

CLOTALDO.

Prevencion segura es esa,
Que al fin el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.

CLARIN.

Hay, que ella está regalada,
Servida como una reyna,
En fe de sobrina tuya.
Y hay, que viniendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre,
Y nadie de mí se acuerda,
Sin mirar que soy Clarin,
Y que si el tal Clarin suena,
Podrá decir quanto pasa
Al Rey, á Astolfo, y á Estrella;
Porque Clarin, y criado
Son dos cosas, que se llevan
Con el secreto muy mal;
Y podrá ser, si me dexa
El silencio de su mano,
Se cante por mí esta letra:
Clarin, que rompe el albor,
No suena mejor.

CLOTALDO.

Tu queja está bien fundada,
Yo satisfaré tu queja,
Y en tanto, sirveme á mí.

CLARIN.

Pues ya Segismundo llega.

2) Tetrastiche oktasyll. & heptasyll. Gleichklang abba

Salen Músicos cantando y Criados dando de vestir á SEGISMUNDO que sale como asombrado.

SEGISMUNDO.

Válgame el cielo, qué veo!
Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas, y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lúcidos, y briosos?
¿Yo dispertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente,
Que me sirve de vestir?
Decir que sueño, es engaño,
Bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Esto que á mi fantasía
Sucedió, miéntras dormia,
Que aquí me he llegado á ver?
Pero sea lo que fuere;
¿Quien me mete en discurrir? Wer hetzt mich zum Grübeln an?
Dexarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

CRIADO 1.

¡Qué melancólico está!

CRIADO 2.

¿Pues á quien le sucediera
Esto, que no lo estuviera?

CLARIN.

Á mí.

CRIADO 2.

Llega á hablarle ya.

CRIADO 1.

Volverán á cantar?

SEGISMUNDO.

No,
No quiero que canten mas.

CRIADO 2.

Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.

SEGISMUNDO.

Yo
No tengo de divertir
Con sus voces mis pesares,
Las músicas militares
Solo he gustado de oir.

CLOTALDO.

Vuestra Alteza, gran señor,
Me dé su mano a besar,
Que el primero le ha de dar
Esta obediencia mi honor.

SEGISMUNDO.

Clotaldo es ¿pues como así *á p.*
Quien en prision me maltrata,
Con tal respeto me trata?
Qué es lo que pasa por mí?

CLOTALDO.

Con la grande confusion
Que el nuevo estado te da,
Mil dudas padecerá
El discurso y la razon;
Pero ya librarte quiero
De todas (si puede ser)
Porque has señor, de saber,
Que eres Príncipe heredero
De Polonia; si has estado
Retirado y escondido,
Por obedecer ha sido
Á la inclemencia del hado,
Que mil tragedias consiente
Á este imperio, quando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente:
Mas fiando á tu atencion,
Que vencerás las estrellas
Porque es posible vencellas
Un magnánimo varon;
Á palacio te han traido
De la torre en que vivias
Miéntras al sueño tenias
El espíritu rendido:
Tu padre, el Rey mi señor,

Vendrá á verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demas.

SEGISMUNDO.

Pues, vil, infame, traidor,
¿Qué tengo mas que saber
Despues de saber quien soy,
Para mostrar desde hoy,
Mi soberbia, y mi poder?
¿Como á tu patria le has hecho
Tal traycion, que me ocultaste
Á mi, pues que me negaste,
Contra razon, y derecho,
Este estado?

CLOTALDO.

Ay de mi triste!

SEGISMUNDO.

Traydor fuiste con la ley,
Lisongero con el Rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y así, el Rey, la ley, y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
Á mis manos.

CRIADO 2.

Señor . . .

SEGISMUNDO.

No
Me estorbe nadie, que es vana
Diligencia; y, vive Dios!
Si os poneis delante vos,
Que os eche por la ventana.

CRIADO 2.

Huye, Clotaldo.

CLOTALDO.

¡Ay de tí,
Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! *Vase.*

CRIADO 2.

Advierte . . .

SEGISMUNDO.

Aparta de aquí.

CRIADO 2.

Que á su Rey obedeció.

SEGISMUNDO.

En lo que no es justa ley,
No ha de obedecer al Rey,
Y su Príncipe era yo.

CRIADO 2.

El no debió exâminar,
Si era bien hecho, ó mal hecho.

SEGISMUNDO.

Que estáis mal con vos sospecho,
Pues me dais que replicar.

CLARIN.

Dice el Príncipe muy bien,
Y vos hicisteis muy mal.

CRIADO 2.

Quien os dió licencia igual?

CLARIN.

Yo me la he tomado.

SEGISMUNDO.

Quien
Eres tú, di?

CLARIN.

Entremetido,
Y deste oficio soy xefe,
Porque soy el mequetrefe
Mayor, que se ha conocido.

SEGISMUNDO.

Tú solo en tan nuevos mundos
Me has agradado.

CLARIN.

Señor,
Soy un grande agradador
De todos los Segismundos.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO.

Feliz mil veces el dia,
Ó Príncipe, que os mostrais
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor, y alegría
Todos esos horizontes
Con tan divino arrebol,
Pues que salis como el sol
De los senos de los montes.

Salid, pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.

SEGISMUNDO.

Dios os guarde.

ASTOLFO.

El no haberme conocido
Solo por disculpa os doy
De no honrarme mas, yo soy
Astolfo, Duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro.
Haya igualdad en los dos.

SEGISMUNDO.

¿Si digo que os guarde Dios,
Bastante agrado no os muestro?
Pero ya que haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez, que me veais,
Le diré á Dios que no os guarde.

CRIADO 2.

Vuestra Alteza considere,
Que como en montes nacido,
Con todos ha procedido.
Astolfo, señor, prefiere.

SEGISMUNDO.

Cansóme como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO 2.

Es Grande.

SEGISMUNDO.

Mayor soy yo.

CRIADO 2.

Con todo eso, entre los dos,
Que haya mas respeto es bien,
Que entre los demas.

SEGISMUNDO.

¿Y quien
Os mete conmigo á vos?

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA.

Vuestra Alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel, que agradecido
Le recibe, y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto, y eminente,
Donde su vida se cuente
Por siglos, y no por años.

SEGISMUNDO.

¿Dime tú ahora, quien es
Esta beldad soberana?
¿Quien es esta diosa humana,
Á cuyos divinos pies
Postra el cielo su arrebol?
Quien es esta muger bella?

CLARIN.

Es, señor, tu prima Estrella.

SEGISMUNDO.

Mejor dixeras el Sol.
Aunque el parabien es bien
Darme del bien que conquisto,
De solo haberos hoy visto
Os admito el parabien:
Y así, del llegarme á ver
Con el bien que no merezco,
El parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
Podeis, y dar alegría
Al mas luciente farol:
¿Qué dexais que hacer al sol,
Si os levantais con el dia?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores bebe.

ESTRELLA.

Sed mas galan cortesano.

ASTOLFO.

Si él toma la mano, yo *á p.*
Soy perdido.

CRIADO 2.

El pesar sé *á p.*
De Astolfo, y le estorbaré.
Advierte, señor, que no
Es justo atreverse así,
Y estando Astolfo . . .

SEGISMUNDO.

¿No digo,
Que vos no os metais conmigo?

CRIADO 2.

Digo lo que es justo.

SEGISMUNDO.

Á mí
Todo eso me causa enfado,
Nada me parece justo,
En siendo contra mi gusto.

CRIADO 2.

Pues yo, señor, he escuchado
De tí, que en lo justo es bien
Obedecer, y servir.

SEGISMUNDO.

Tambien oiste decir,
Que por un balcon á quien
Me canse sabré arrojar.

CRIADO 2.

Con los hombres como yo
No puede hacerse eso.

SEGISMUNDO.

No?
Por Dios que lo he de probar.

Cógele en los brazos, y éntrase, y todos tras él, y vuelven á salir.

ASTOLFO.

Qué es esto, que llego á ver?

ESTRELLA.

Idle todos á estorbar.

SEGISMUNDO.

Cayó del balcon al mar,
Vive Dios, que pudo ser.

ASTOLFO.

Pues medid con mas espacio
Vuestras acciones severas,
Que lo que hay de hombres á fieras,
Hay desde un monte á palacio.

SEGISMUNDO.

Pues en dando tan severo
En hablar con entereza,
Quizá no hallaréis cabeza
En que se os tenga el sombrero. *Vase Astolfo.*

Sale el REY.

BASILIO.

Qué ha sido esto?

SEGISMUNDO.

Nada ha sido,
Á un hombre que me ha cansado,
Deste balcon he arrojado.

CLARIN.

Que es el Rey está advertido.

BASILIO.

¿Tan presto una vida cuesta
Tu venida al primer dia?

SEGISMUNDO.

Dixome, que no podia
Hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO.

Pésame mucho, que quando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido
De hados y estrellas triunfando,
Con tanto rigor te vea,
Y que la primera accion
Que has hecho en esta ocasion
Un grave homicidio sea:
¿Con qué amor llegar podré
Á darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,
Que están enseñados sé
Á dar muerte? ¿Quien llegó
Á ver desnudo el puñal,
Que dió una herida mortal,
Que no temiese? ¿Quien vió
Sangriento el lugar adonde
Á otro hombre le diéron muerte,
Que no sienta? que el mas fuerte
Á su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
Desta muerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,

De tus brazos me retiro;
Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré,
Que tengo miedo á tus brazos.

SEGISMUNDO.

Sin ellos me podré estar,
Como me he estado hasta aquí,
Que un padre que contra mí
Tanto rigor sabe usar,
Que su condicion ingrata
De su lado me desvia,
Como á una fiera me cria,
Y como á un monstruo me trata,
Y mi muerte solicita,
De poca importancia fué
Que los brazos no me dé,
Quando el ser de hombre me quita.

BASILIO.

Al cielo, y á Dios pluguiera, = hubiera placido
Que á dártele no llegara, = hubiera llegado
Pues ni tu voz escuchara,
Ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO.

Si no me le hubieras dado,
No me quejara de tí;
Pero una vez dado, sí,
Por habérmele quitado;
Pues aunque el dar la accion es

Mas noble, y mas singular,
Es mayor baxeza el dar,
Para quitarlo despues.

B A S I L I O.

Bien me agradeces el verte,
De un humilde y pobre preso,
Príncipe ya.

S E G I S M U N D O.

¿Pues en eso
Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
Si viejo y caduco estás,
Muriéndote, qué me das?
Dasme mas de lo que es mio?
Mi padre eres y mi Rey:
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego aunque esté en tal estado
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida, y honor;
Y así agradéceme á mí,
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.

B A S I L I O.

Bárbaro eres, y atrevido,
Cumplió su palabra el cielo;

Y así, para él mismo apelo,
Soberbio, y desvanecido!
Y aunque sepas ya quien eres
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves
Donde á todos te prefieres:
Mira bien lo que te advierto,
Que seas humilde, y blando,
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto.

Vase.

SEGISMUNDO.

¿Que quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco, y creo
Lo que he sido, y lo que soy;
Y aunque ahora te arrepientas,
Poco remedio tendrás,
Sé quien soy, y no podrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarme el haber nacido
Desta corona heredero;
Y si me viste primero
Á las prisiones rendido,
Fué, porque ignoré quien era,
Pero ya informado estoy
De quien soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre, y fiera.

Sale ROSAURA en trage de muger.

ROSAURA.

Siguiendo á Estrella vengo,
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo,
Que Clotaldo desea
Que no sepa quien soy, y no me vea,
Porque dice que importa al honor mio:
Y de Clotaldo fio
Su efecto, pues le debo agradecida
Aquí el amparo de mi honor, y vida.

CLARIN.

¿Qué es lo que te ha agradado
Mas de quanto aquí has visto, y admirado?

SEGISMUNDO.

Nada me ha suspendido,
Que todo lo tenia prevenido;
Mas si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la muger. Leia
Una vez yo en los libros que tenia,
Que lo que à Dios mayor estudio debe,
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es rezelo
La muger, pues ha sido un breve cielo;
Y mas beldad encierra,
Que el hombre, quanto va de cielo á tierra;
Y mas si es la que miro.

ROSAURA.

El príncipe está aquí, yo me retiro.

SEGISMUNDO.

Oye, muger, detente,
No juntes el ocaso y el oriente,
Huyendo al primer paso;
Que juntas el oriente y el ocaso,
La luz y sombra fria,
Serás sin duda síncopa del dia.
Pero qué es lo que veo?

ROSAURA.

Lo mismo que estoy viendo dudo y creo.

SEGISMUNDO.

Yo he visto esta belleza
Otra vez

ROSAURA.

Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida
Á una estrecha prision.

SEGISMUNDO.

Ya hallé mi vida!
Muger, – que aqueste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre, –
Quien eres? que sin verte,
Adoracion me debes, y de suerte,
Por la fe te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto:
Quien eres, muger bella?

ROSAURA.

Disimular me importa. Soy de Estrella
Una infelice dama.

SEGISMUNDO.

No digas tal, di el sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo ví en reyno de olores,
Que presidia entre esquadron de flores
La deidad de la rosa,
Y era su emperatriz, por mas hermosa.
Yo ví entre piedras finas
De la docta academia de sus minas
Preferir el diamante,
Y ser su emperador, por mas brillante.
Yo en esas córtes bellas
De la inquieta república de estrellas,
Ví en el lugar primero,
Por Rey de las estrellas al lucero.
Yo en esferas perfetas,
Llamando el sol á córtes los planetas,
Le ví que presidia,
Como mayor oráculo del dia.
¿Pues como, si entre flores, entre estrellas,
Piedras, signos, planetas, las mas bellas
Prefieren, tu has servido
La de menos beldad, habiendo sido
Por más bella y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella, y rosa?

Sale CLOTALDO, y quédase al paño.

CLOTALDO.

A Segismundo reducir deseo
Porque en fin le he criado: mas que veo!

ROSAURA.

Tu favor reverencio,
Respóndate retórico el silencio,
Quando tan torpe la razon se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO.

No has de ausentarte, espera,
¿Como quieres dexar de esa manera
Á obscuras mi sentido?

ROSAURA.

Esta licencia á Vuestra Alteza pido.

SEGISMUNDO.

Irte con tal violencia,
No es pedirla, es tomarte la licencia.

ROSAURA.

Pues si tú no la das, tomarla espero.

SEGISMUNDO.

Harás que de cortes pase á grosero,
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA.

Pues quando ese veneno,
De furia, de rigor, y saña lleno,
La paciencia venciera,
Mi respeto no osara, ni pudiera.

SEGISMUNDO.

Solo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
Que soy muy inclinado
Á vencer lo imposible; hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre que decia
Que hacerse no podia;
Y así por ver si puedo, cosa es llana
Que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTADDO.

Mucho se va empeñando;
¿Qué he de hacer, cielos, quando
Tras un loco deseo
Mi honor segunda vez á riesgo veo?

ROSAURA.

No en vano prevenia
Á este reyno infeliz tu tiranía
Escándalos tan fuertes
De delitos, trayciones, iras, muertes:
¿Mas qué ha de hacer un hombre,
Que no tiene de humano mas que el nombre;
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro, y tirano,
Nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO.

Porque tú ese baldon no me dixeras,
Tan cortes me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas si lo soy, hablando deste modo,
Has de decirlo, vive Dios, por todo:
Hola, dexadnos solos, y esa puerta
Se cierre, y no éntre nadie. *Vase Clarin.*

ROSAURA.

Yo soy muerta:
Advierte.

SEGISMUNDO.

Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.

CLOTALDO.

Ó qué lance tan fuerte!
Saldré a estorbarlo, aunque me dé la muerte:
Señor, atiende, mira. *Llega.*

SEGISMUNDO.

Segunda vez me has provocado á ira,
Viejo, caduco, y loco,
Mi enojo y mi rigor tienes en poco.
Como hasta aquí has llegado?

CLOTALDO.

De los acentos desta voz llamado,
Á decirte que seas
Mas apacible, si reynar deseas;

Y no, por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO.

A rabia me provocas,
Quando la luz del desengaño tocas;
Veré, dándote muerte,
Si es sueño, ó si es verdad.

Al ir á sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.

CLOTALDO.

Yo desta suerte
Librar mi vida espero.

SEGISMUNDO.

Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO.

Hasta que gente venga,
Que tu rigor, y cólera detenga,
No he de soltarte

ROSAURA.

Ay cielos!

SEGISMUNDO.

Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
Ó será desta suerte, *Luchan.*
Dándote ahora entre mis brazos muerte.

ROSAURA.

Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo. *Vase.*

Sale ASTOLFO á tiempo que cae CLOTALDO
á sus pies, y él se pone en medio.

ASTOLFO.

¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vayna tan lúcida espada.

SEGISMUNDO.

En viéndola teñida
En esa infame sangre.

ASTOLFO.

Ya su vida
Tomó á mis pies sagrado,
Y de algo ha de servirle haber llegado.

SEGISMUNDO.

Sírvate de morir, pues desta suerte
Tambien sabré vengarme con tu muerte
De aquel pasado enojo.

ASTOLFO.

Yo defiendo
Mi vida, así la magestad no ofendo.

Saca Astolfo la espada, riñen.

Sale el Rey, ESTRELLA, y Acompañamiento.

CLOTALDO.

No le ofendas, señor.

BASILIO.

Pues aquí espadas?

ESTRELLA.

Astolfo es! Ay de mi! penas airadas.

BASILIO.

Pues qué es lo que ha pasado?

ASTOLFO.

Nada, señor, habiendo tú llegado. *Envaynan.*

SEGISMUNDO.

Mucho, señor, aunque hayas tú venido,
Yo á ese viejo matar he pretendido.

BASILIO.

¿Respeto no tenias
Á estas canas?

CLOTALDO.

Señor, ved que son mias,
Que no importa veréis.

SEGISMUNDO.

Acciones vanas,
Querer que tenga yo respeto á canas;

Pues aun esas podria
Ser que viese á mis plantas algun dia;
Porque aun no estoy vengado
Del modo injusto con que me has criado. *Vase.*

BASILIO.

Pues ántes que lo veas,
Volverás á dormir, adonde creas
Que quanto te ha pasado,
Como fué bien del mundo, fué soñado.

Vanse el Rey, y Clotaldo, y quedan Estrella, y Astolfo.

ASTOLFO.

¡Qué pocas veces el hado,
Que dice desdichas, miente!
Pues es tan cierto en los males,
Quanto dudoso en los bienes.
¡Qué buen astrólogo fuera
Si siempre casos crueles
Anunciara, pues no hay duda,
Que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
En mí y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
Hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soberbias, desdichas, muertes,
Y en todo dixo verdad,
Porque todo, al fin, sucede:
Pero en mí, que al ver, señora,
Esos rayos excelentes

De quien el sol fué una sombra,
Y el cielo un amago breve,
Que me previno venturas,
Trofeos, aplausos, bienes,
Dixo mal, y dixo bien,
Pues solo es justo que acierte
Quando amaga con favores,
Y executa con desdenes.

ESTRELLA.

No dudo que esas finezas
Son verdades evidentes,
Mas serán por otra dama,
Cuyo retrato pendiente
Al cuello traxísteis, quando
Llegásteis, Astolfo, á verme;
Y siendo así, esos requiebros
Ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague,
Que no son buenos papeles
En el consejo de amor
Las finezas, ni las fees
Que se hiciéron en servicio
De otras damas, y otros reyes.

Sale ROSAURA al paño.

ROSAURA.

Gracias á Dios, que llegáron
Ya mis desdichas crueles
Al término suyo, pues
Quien esto ve, nada teme.

A S T O L F O.

Yo haré que el retrato salga
Del pecho, para que entre
La imagen de tu hermosura;
Donde entra estrella, no tiene
Lugar la sombra, ni estrella
Donde el sol; voy á traerle.
Perdona Rosaura hermosa, *á p.*
Este agravio, porque ausentes
No se guardan mas fe, que esta,
Los hombres, y las mugeres. *Vase.*

Sale ROSAURA.

R O S A U R A.

Nada he podido escuchar,
Temerosa que me viese.

E S T R E L L A.

Astrea!

R O S A U R A.

Señora mia.

E S T R E L L A.

Heme holgado que tú fueses
La que llegaste hasta aquí,
Porque de ti solamente
Fiara un secreto.

R O S A U R A.

Honras,
Señora, á quien te obedecé.

ESTRELLA.

En el poco tiempo, Astrea,
Que ha que te conozco, tienes
De mi voluntad las llaves;
Por esto, y por ser quien eres,
Me atrevo á fiar de ti
Lo que aun de mi muchas veces
Recaté.

ROSAURA.

Tu esclava soy.

ESTRELLA.

Pues para decirlo en breve,
Mi primo Astolfo (bastara
Que mi primo te dixese,
Porque hay cosas que se dicen
Con pensarlas solamente)
Ha de casarse conmigo,
Si es que la fortuna quiere,
Que con una dicha sola
Tantas desdichas descuente.
Pesóme que el primer dia
Echado al cuello traxese
El retrato de una dama,
Habléle en él cortesmente,
Es galan, y quiere bien,
Fué por él, y ha de traerle
Aquí, embarázame mucho
Que él á mí á dármele llegue:
Quédate aquí, y quando venga,
Le dirás que te le entregue

Á ti, No te digo mas;
Discreta, y hermosa eres,
Bien sabrás lo que es amor. *Vase.*

ROSAURA.

Oxalá no lo supiese!
Válgame el cielo! ¿quien fuera
Tan atenta, y tan prudente,
Que supiera aconsejarse
Hoy en ocasion tan fuerte? Questa selva selvaggia ed aspra e forte. Dante
¿Habrá persona en el mundo,
Á quien el cielo inclemente
Con mas desdichas combata,
Y con mas pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece
Que halle razon que me alivie,
Ni alivio, que me consuele?
Desde la primer desdicha,
No hay suceso, ni accidente,
Que otra desdicha no sea,
Que unas á otras suceden,
Herederas de sí mismas;
Á la imitacion del fénix
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decia
Un sabio, por parecerle,
Que nunca andaba una sola;
Yo digo que son valientes,

Pues siempre van adelante,
Y nunca la espalda vuelven;
Quien las llevara consigo,
Á todo podrá atreverse,
Pues en ninguna ocasion
No haya miedo que le dexen.
Dígalo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado, hasta verme
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
Ay de mí! ¿qué debo hacer
Hoy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
Á quien mi vida le debe
Este amparo y este honor,
Conmigo ofenderse puede,
Pues me dice, que callando
Honor y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
Á Astolfo, y él llega á verme,
¿Como he de disimular?
Pues aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua, y los ojos,
Les dirá el alma que mienten.
Qué haré? ¿mas para qué estudio
Lo que haré? si es evidente,
Que por mas que lo prevenga,
Que lo estudie y que lo piense
En llegando la ocasion,
Ha de hacer lo que quisiere

El dolor, porque ninguno
Imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atreve
El alma, llegue el dolor
Hoy á su término, llegue
La pena á su extremo, y salga
De dudas, y pareceres
De una vez, pero hasta entónces,
Valedme, cielos, valedme.

Sale ASTOLFO con el retrato.

A S T O L F O.

Este es, señora, el retrato.
Mas-ay Dios!

R O S A U R A.

¿Qué se suspende
Vuestra Alteza? qué se admira?

A S T O L F O.

De oirte, Rosaura, y verte.

R O S A U R A.

Yo Rosaura? hase engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
Por otra dama; que yo
Soy Astrea, y no merece
Mi humildad tan grande dicha,
Que esa turbacion le cueste.

ASTOLFO.

Basta, Rosaura, el engaño,
Porque el alma nunca miente,
Y aunque como á Astrea te mire,
Como á Rosaura te quiere.

ROSAURA.

No he entendido á Vuestra Alteza,
Y así no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
Es, que Estrella (que lo puedo
Ser de Venus) me mandó,
Que en esta parte le espere,
Y de la suya le diga,
Que aquel retrato me entregue,
Que está muy puesto en razon,
Y yo misma se lo lleve:
Estrella lo quiere así,
Porque aun las cosas mas leves,
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO.

Aunque mas esfuerzos hagas,
¡Ó que mal, Rosaura, puedes
Disimular! di á los ojos,
Que su música concierten
Con la voz, porque es forzoso
Que desdiga, y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar, y medir quiere

La falsedad de quien dice
Con la verdad de quien siente.

ROSAURA.

Ya digo que solo espero
El retrato.

ASTOLFO.

Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la Infanta,
Que yo la estimo de suerte,
Que pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviársele; y así,
Porque le estime y le precie,
Le envio el original,
Y tú llevársele puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á ti misma te lleves.

ROSAURA.

Quando un hombre se dispone,
Restado, altivo, y valiente,
Á salir con una empresa,
Aunque por trato la entreguen
Lo que valga mas, sin ella
Necio y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré

Desairada: y así, deme
Vuestra Alteza ese retrato,
Que sin él no he de volverme.

ASTOLFO.

¿Pues como, si no he de darle,
Le has de llevar?

ROSAURA.

Desta suerte!
Suéltale, ingrato!

ASTOLFO.

Es en vano.

ROSAURA.

Vive Dios, que no ha de verse
En manos de otra muger.

ASTOLFO.

Terrible estás.

ROSAURA.

Y tú aleve.

ASTOLFO.

Ya basta, Rosaura mia.

ROSAURA.

Yo tuya? villano, mientes.

Están asidos ambos del retrato.

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA.

Astrea? Astolfo? qué es esto?

ASTOLFO.

Aquesta es Estrella.

ROSAURA.

Deme, *á p.*
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor! Si quieres
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.

ASTOLFO.

Qué pretendes?

ROSAURA.

Mandásteme que esperase
Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte,
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria acordéme
De que tenia uno mio
En la manga, quise verle,
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;
Cayóseme de la mano

Al suelo; Astolfo, que viene
Á entregarte él de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar él que le pides,
Que en vez de dar uno, quiero
Llevar otro, pues el mio
Aun no es posible volverme
Con ruegos, y persuasiones;
Colérica, é impaciente
Yo se le quise quitar;
Aquel que en la mano tiene
Es mio, tú lo verás,
Con ver si se me parece.

ESTRELLA.

Soltad, Astolfo, el retrato. *quítasele de la mano.*

ASTOLFO.

Señora . . .

ESTRELLA.

No son crueles
Á la verdad los matices.

ROSAURA.

No es mio?

ESTRELLA.

Qué duda tiene?

ROSAURA.

Ahora di que te dé el otro.

ESTRELLA.

Toma tu retrato, y vete.

ROSAURA.

Yo he cobrado mi retrato,
Venga ahora lo que viniere. *Vase.*

ESTRELLA.

Dadme ahora el retrato vos,
Que os pedí, que aunque no piense
Veros, ni hablaros jamas,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.

ASTOLFO.

¿Como puedo *á p.*
Salir de lance tan fuerte?
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte, y obedecerte,
No podré darte el retrato,
Que me pides, porque . . .

ESTRELLA.

Eres
Villano, y grosero amante.
No quiero que me le entregues,
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes
Que te le he pedido yo. *Vase.*

ASTOLFO.

Oye, escucha, mira, advierte!
Válgate Dios por Rosaura,
¿Donde, como, ó de qué suerte
Hoy á Polonia has venido
Á perderme, y á perderte? *Vase.*

Descúbrese SEGISMUNDO como al principio, con pieles, y cadena, durmiendo en el suelo, y salen CLOTALDO, dos CRIADOS, y CLARIN.

CLOTALDO.

Aquí le habeis de dexar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

CRIADO.

Como estaba
La cadena vuelvo á atar.

CLARIN.

No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte;
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida,
Y una llama de la muerte.

CLOTALDO.

Á quien sabe discurrir
Así, es bien que se prevenga

Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir:
Este es al que habeis de asir,
Y en ese quarto encerrar.

CLARÍN.

Por qué á mí?

CLOTALDO.

Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave
Clarin que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.

CLARIN.

¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Ícaro de poquito?
Yo sueño, ó duermo? ¿Á qué fin
Me encierran?

CLOTALDO.

Eres Clarin.

CLARIN.

Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.

Llévanle, queda solo Clotaldo.

Sale el Rey rebozado.

BASILIO.

Clotaldo?

CLOTALDO.

¿Señor, así
Viene Vuestra Magestad?

BASILIO.

La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
Á Segismundo (ay de mí!)
Deste modo me ha traido.

CLOTALDO.

Mirale allí reducido
Á su miserable estado.

BASILIO.

¡Ay Príncipe desdichado,
Y en triste punto nacido!
Llega á dispertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el opio que bebió.

CLOTALDO.

Inquieto, señor, está,
Y hablando.

BASILIO.

¿Qué soñará
Ahora? escuchemos, pues.

SEGISMUNDO (*dice entre sueños.*)

Piadoso principe es
Él que castiga tiranos;
Clotaldo muera á mis manos,
Mi padre bese mis pies.

CLOTALDO.

Con la muerte me amenaza.

BASILIO.

A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO.

Quitarme la vida intenta.

BASILIO.

Rendirme á sus plantas traza.

SEGISMUNDO (*vuelve á hablar entre sueños.*)

Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo,
Porque mi venganza quadre,
Vean triunfar de su padre
Al Príncipe Segismundo. *Despierta.*
Mas ay de mí! donde estoy?

BASILIO.

Pues á mí no me ha de ver,
Ya sabes lo que has de hacer,
Desde allí á escucharte voy. *Retírase.*

SEGISMUNDO.

¿Soy yo, por ventura? ¿soy
Él que preso y aherrojado
Llego á verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? Sí. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!

CLOTALDO.

A mí me toca llegar
Á hacer la desecha ahora.
Es ya de dispertar hora?

SEGISMUNDO.

Sí, hora es ya de dispertar.

CLOTALDO.

¿Todo el día te has de estar
Durmiendo? ¿Desde que yo
Al águila que voló
Con tardo vuelo seguí,
Y te quedaste tú aquí,
Nunca has dispertado?

SEGISMUNDO.

No.
Ni aun ahora he dispertado,
Que segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo;
Y no estoy muy engañado,
Porque, si ha sido soñado
Lo que ví palpable y cierto,

Lo que veo será incierto,
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.

CLOTALDO.

Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO.

Supuesto que sueño fué,
No diré lo que soñé,
Lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo disperté, yo me vi
(Qué crueldad tan lisongera!)
En un lecho, que pudiera
Con matices y colores
Ser el catre de las flores,
Que texió la primavera.
Aquí mil nobles rendidos
Á mis pies nombre me diéron
De su Príncipe, y sirviéron
Galas, joyas, y vestidos:
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mia,
Que aunque estoy desta manera,
Príncipe en Polonia era.

CLOTALDO.

Buenas albricias tendria.

SEGISMUNDO.

No muy buenas; por traydor,
Con pecho atrevido, y fuerte,
Dos veces te daba muerte.

CLOTALDO.

Para mi tanto rigor?

SEGISMUNDO.

De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Solo á una muger amaba,
Que fué verdad creo yo
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. *Vase el Rey.*

CLOTALDO.

Enternecido se ha ido *á p.*
El Rey de haberle escuchado.
Como habiamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entónces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
No se pierde el hacer bien. *Vase.*

SEGISMUNDO.

Es verdad. Pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,

Por si alguna vez soñamos;
Y sí harémos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar,
Y la experiencia me enseña,
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo, y gobernando,
Y este aplauso que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte; (desdicha fuerte!)
¿Qué hay quien intente reynar,
Viendo que ha de dispertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que mas cuidados le ofrece,
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza,
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado,
Y soñé, que en otro estado
Mas lisongero me ví.
Qué es la vida? Un frenesí.

Qué es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale CLARIN.

CLARIN.

En una encantada torre,
Por lo que sé vivo preso,
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto?
¡Qué un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí,
Todos dirán; bien lo creo,
Y bien se puede creer,
Pues para mí este silencio
No conforma con el nombre
Clarin, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aquí, si á decirlo acierto,
Son arañas y ratones,
Miren qué dulces xilguerôs.
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas y embelecos,

De procesiones, de cruces,
De disciplinantes, y estos
Unos suben, otros baxan,
Unos se desmayan, viendo
La sangre que llevan otros:
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo,
Que en esta prision me veo,
Donde ya todos los dias
En el filósofo leo
Nicómedes, y las noches ni comeis . comida Mittagessen
En el concilio Niceno. ni ceno cena Abendessen
Si llaman santo al callar,
Como en calendario nuevo;
San secreto es para mí,
Pues le ayuno, y no le huelgo.
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.

Ruido de caxas, y clarines, y dicen dentro:

SOLDADO 1.

Esta es la torre en que está;
Echad la puerta en el suelo,
Entrad todos.

CLARIN.

Vive Dios,
Que á mi me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aqui estoy.
Qué me querrán?

Banda y flor (a. 1632) 1,4 Mas puesto que San Secreto | nunca es fiesta de guardar | empiézo á trabajar. Astrólogo (in Druck gegeben 1632) 1,13: Que aunque el secreto sea santo, | yo no guardo á San Secreto. Hombre pobre (in Druck gegeben 1637) 2,10: Porque, aunque es santo, prometo, | el secreto [illegible]lar (das [illegible]), | yo nunca puede guardar | la fiesta de San Secreto. [illegible] vergleiche Val. Schmidt [illegible].
355

Wenn man doch das [illegible] heilig nennt, wie im neuen Kalender geschieht, wenn dort der h. Secreto ~~[illegible]~~ seinen Festtag hat, so muss dieser [illegible] zu mir günstig sein, denn ich feiere ihn mit Fasten.

SOLDADO 1.

Entrad dentro.

Salen los SOLDADOS que pudieren.

SOLDADO 2.

Aquí está.

CLARIN.

No está.

TODOS.

Señor.

CLARIN.

Si vienen borrachos éstos? *á p.*

SOLDADO 1.

Tú nuestro Príncipe eres,
Ni admitimos, ni queremos,
Sino al señor natural,
Y no á Príncipe extrangero:
Á todos nos da los pies.

TODOS.

Viva el gran Príncipe nuestro.

CLARIN.

Vive Dios, que va de veras: *á p.*
¿Si es costumbre en este reyno
Prender uno cada dia,
Y hacerle Príncipe, y luego
Volverle á la torre? Sí,

Pues cada dia lo veo.
Fuerza es hacer mi papel.

TODOS.

Danos tus plantas.

CLARIN.

No puedo,
Porque las he menester
Para mí, y fuera defecto
Ser Príncipe desplantado.

SOLDADO 2.

Todos á tu padre mesmo
Le diximos, qué á tí solo
Por Príncipe conocemos,
No al de Moscovia.

CLARIN.

¿Á mi padre
Le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por quales.

SOLDADO 1.

Fué lealtad de nuestro pecho.

CLARIN.

Si fué lealtad, yo os perdono.

SOLDADO 2.

Sal á restaurar tu imperio.
Viva Segismundo.

TODOS.

Viva.

CLARIN.

Segismundo dicen? Bueno:
Segismundo llaman todos
Los Príncipes contrahechos.

Sale SEGISMUNDO.

SEGISMUNDO.

Quien nombra aquí á Segismundo?

CLARIN.

Mas que soy Príncipe huero!

SOLDADO 1.

Quien es Segismundo?

SEGISMUNDO.

Yo.

SOLDADO 2.

¿Pues como, atrevido, y necio,
Tú te hacias Segismundo?

CLARIN.

Yo Segismundo? Eso niego,
Vosotros fuísteis los que
Me Segismundeásteis: luego
Vuestra ha sido solamente
Necedad, y atrevimiento.

SOLDADO 1.

Gran Principe Segismundo!
Que las señas que traemos
Tuyas son, aunque por fe
Te aclamamos señor nuestro.
Tu padre el gran Rey Basilio,
Temeroso que los cielos
Cumplan un hado, que dice
Que ha de verse á tus pies puesto
Vencido de tí, pretende
Quitarte accion y derecho,
Y dárselo á Astolfo, Duque
De Moscovia; para esto
Juntó su corte, y el vulgo,
Penetrando ya, y sabiendo,
Que tiene Rey natural,
No quiere que un extrangero
Venga á mandarle; y así,
Haciendo noble desprecio
De la inclemencia del hado,
Te ha buscado donde preso
Vives, para que asistido
De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona y cetro,
Se la quites a un tirano.
Sal, pues, que en ese desierto
Exército numeroso
De bandidos y plebeyos
Te aclama, la libertad
Te espera, oye sus acentos.

Dentro.

Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO.

¿Otra vez (qué es esto, cielos!)
Quereis que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez quereis que vea
Entre sombras y bosquejos
La magestad y la pompa
Desvanecida del viento?
¿Otra vez quereis que toque
El desengaño ó el riesgo
Á que el humano poder
Nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser!
Miradme otra vez sujeto
Á mi fortuna, y pues sé
Que toda esta vida es sueño,
Idos, sombras, que fingis
Hoy á mis sentidos muertos
Cuerpo y voz, siendo verdad,
Que ni teneis voz ni cuerpo,
Que no quiero magestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones,
Que al soplo menos ligero
Del aura han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,
Que, por madrugar sus flores
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,

Marchitando, y desluciendo
De sus rosados capillos
Belleza, luz, y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
Y sé que os pasa lo mesmo
Con qualquiera que se duerme;
Para mí no hay fingimientos,
Que, desengañado ya,
Sé bien que la vida es sueño.

SOLDADO 2.

Si piensas que te engañamos,
Vuelve á ese monte soberbio
Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ellos,
Para obedecerte.

SEGISMUNDO.

Ya
Otra vez vi aqueso mesmo
Tan clara, y distintamente
Como ahora le estoy viendo,
Y fué sueño.

SOLDADO 2.

Cosas grandes
Siempre, gran señor, traxéron
Anuncios, y esto seria,
Si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO.

Dices bien, anuncio fué.
Y caso que fuese cierto,

Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez, pero ha de ser
Con atencion y consejo
De que hemos de dispertar
Deste gusto al mejor tiempo:
Que llevándolo sabido,
Será el desengaño menos,
Que es hacer burla del daño
Adelantarle el consejo;
Y con esta prevencion
De que quando fuese cierto,
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevamonos á todo.
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad, en mí llevais
Quien os libre osado y diestro
De extrangera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
Vereis mi inmenso valor:
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos,
Puesto he de verle á mis plantas
Mas si ántes desto despierto,
No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?

T o d o s.

Viva Segismundo, viva.

Sale CLOTALDO.

CLOTALDO.

Qué alboroto es este, cielos?

SEGISMUNDO.

Clotaldo?

CLOTALDO.

Señor? En mí
Su rigor prueba.

CLARIN.

Yo apuesto,
Que le despeña del monte. *Vase.*

CLOTALDO.

A tus reales plantas llego,
Ya sé que á morir.

SEGISMUNDO.

Levanta,
Levanta, padre, del suelo,
Que tú has de ser norte y guia,
De quien fie mis aciertos,
Que ya sé que mi crianza
Á tu mucha lealtad debo:
Dame los brazos.

CLOTALDO.

Qué dices?

SEGISMUNDO.

Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, aun en sueños.

CLOTALDO.

Pues, Señor, si el obrar bien
Es ya tu blason, es cierto,
Que no te ofenda el que yo
Hoy solicite lo mesmo:
Á tu padre has de hacer guerra?
Yo aconsejarte no puedo
Contra mi Rey, ni valerte;
A tus plantas estoy puesto,
Dame la muerte.

SEGISMUNDO.

¡Villano,
Traydor, ingrato! Mas, cielos!
El reportarme conviene,
Que aun no sé si estoy despierto.
Clotaldo, vuestro valor
Os envidio, y agradezco,
Idos á servir al Rey,
Que en el campo nos verémos:
Vosotros tocad al arma.

CLOTALDO.

Mil veces tus plantas beso. *Vase.*

SEGISMUNDO.

A reynar, fortuna, vamos,
No me despiertes, si duermo,

Y si es verdad, no me aduermas:
Mas sea verdad, ó sueño,
Obrar bien es lo que importa,
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos,
Para quando despertemos. *Vanse, tocando caxas.*

Salen el Rey BASILIO, y ASTOLFO.

BASILIO.

¿Qien, Astolfo, podrá parar prudente
La furia de un caballo desbocado?
¿Qien detener de un rio la corriente,
Que corre al mar soberbio y despeñado?
Quien un peñasco suspender valiente
De la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira
Mas, que de un vulgo la soberbia ira.

Dígalo en bandos el rumor partido,
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos: Astolfo! y otros: Segismundo!
El dosel de la jura, reducido
Á segunda intencion, á horror segundo,
Teatro funesto es, donde importuna
Representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO.

Señor, suspéndase hoy tanta alegría,
Cese el aplauso, y gusto lisongero,
Que tu mano feliz me prometia,

Que si Polonia, á quien mandar espero,
Hoy se resiste á la obediencia mia,
Es, porque la merezca yo primero:
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
Rayo descienda el que blasona trueno. *Vase.*

BASILIO.

Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene;
Si ha de ser la defensa es imposible,
Que quien la escusa mas, mas la previene:
Dura ley! fuerte caso! horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
Con lo que yo guardaba me he perdido,
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA.

Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata,
Por las calles y plazas dividido,
Verás tu reyno en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre, que ya con triste modo,
Todo es desdichas, y tragedias todo.

Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro y sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta;
El sol se turba, y se embaraza el viento

Cada piedra un piramide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

Sale CLOTALDO.

CLOTALDO.

Gracias á Dios, que vivo á tus pies llego.

BASILIO.

Clotaldo! Pues qué hay de Segismundo?

CLOTALDO.

Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo
Della sacó su Príncipe, que luego
Que vió segunda vez su honor segundo,
Valiente se mostró, diciendo fiero,
Que ha de sacar al cielo verdadero.

BASILIO.

Dadme un caballo, porque yo en persona
Vencer valiente un hijo ingrato quiero,
Y en la defensa ya de mi corona,
Lo que la ciencia erró, venza el acero. *Vase.*

ESTRELLA.

Pués yo al lado del sol seré Belona,
Poner mi nombre junto al suyo espero,
Que he de volar sobre rendidas alas
Á competir con la deidad de Palas. *Vase.*

Tocan al arma.

Sale ROSAURA, y detiene á CLOTALDO.

ROSAURA.

Aunque el valor que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da voces, óyeme á mí,
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo llegué
Pobre, humilde, y desdichada
Á Polonia, y, amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad, mandásteme (ay cielos!)
Que disfrazada viviese
En palacio, y pretendiese
(Disimulando mis zelos)
Guardarme de Astolfo: en fin,
El me vió, y tanto atropella
Mi honor, que viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardin,
Deste la llave he tomado,
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
Á dar fin á mi cuidado.
Aquí altivo, osado, y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
Á vengarme con su muerte.

CLOTALDO.

Verdad es que me incliné
Desde el punto que te ví
Á hacer, Rosaura, por tí

(Testigo tu llanto fué)
Quanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel trage fué,
Porque, si acaso, te viese
Astolfo en tu propio trage,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad,
Que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba,
Como cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo, mira
Que caduco desvario,
Si bien, no siendo Rey mio,
Ni me asombra, ni me admira.
Darle pensé muerte, quando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
Á hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fuéron temeridad,
Pasando de valentía.
¿Pues como yo ahora (advierte)
Teniendo alma agradecida,
Á quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte?
Y así, entre los dos partido
El afecto y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado

Y que dél la he recibido,
No sé á que parte acudir;
No sé á que parte ayudar;
Si á ti me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir.
Y así, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisface,
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

ROSAURA.

No tengo que prevenir,
Que en un varon singular,
Quanto es noble accion el dar,
Es baxeza el recibir.
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
Él que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa
Es, que él forzó tu nobleza
Á que hiciese una baxeza,
Y yo, una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado,
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido;
Y así, debes acudir
Á mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le prefiero, quanto
Va de dar á recibir.

CLOTALDO.

Aunque la nobleza vive
De la parte dél que da,
El agradecerla está
De parte dél que recibe.
Y pues yo dar he sabido,
Ya tengo con nombre honroso
El nombre de generoso,
Déxame él de agradecido,
Pues le puedo conseguir,
Siendo agradecido, quanto
Liberal, pues honra tanto
El dar, como el recibir.

ROSAURA.

De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dixiste,
Quando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida, luego yo
Nada de tí he recibido,
Pues vida no vida ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal, que agradecido,
(Como de tí mismo he oido),
Que me des la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece mas,
Si ántes liberal serás,
Agradecido despues.

CLOTALDO.

Vencido de tu argumento,
Ántes liberal seré:
Yo, Rosaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive, que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito,
Te recoges á un sagrado:
Que quando desdichas siente
El reyno, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
Soy con el reyno leal,
Soy contigo liberal,
Con Astolfo agradecido;
Y así, escoge el que te quadre,
Quedándose entre los dos,
Que no hiciera, vive Dios,
Mas, quando fuera tu padre.

ROSAURA.

Quando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo,
Pero no siéndolo, no.

CLOTALDO.

Pues qué es lo que hacer esperas?

ROSAURA.

Matar al Duque.

CLOTALDO.

¿Una dama,
Que padre no ha conocido,
Tanto valor ha tenido?

ROSAURA.

Sí.

CLOTALDO.

Quien te alienta?

ROSAURA.

Mi fama.

CLOTALDO.

Mira que á Astolfo has de ver . . .

ROSAURA.

Todo mi honor lo atropella.

CLOTALDO.

Tu Rey, y esposo de Estrella.

ROSAURA.

Vive Dios, que no ha de ser.

CLOTALDO.

Es locura.

ROSAURA.

Ya lo veo.

CLOTALDO.

Pues véncela.

ROSAURA.

No podré.

CLOTALDO.

Pues perderás . . .

ROSAURA.

Ya lo sé.

CLOTALDO.

Vida y honor.

ROSAURA.

Bien lo creo.

CLOTALDO.

Qué intentas?

ROSAURA.

Mi muerte.

CLOTALDO.

Mira,

Que eso es despecho.

ROSAURA.

Es honor.

CLOTALDO.

Es desatino.

ROSAURA.

Es valor.

CLOTALDO.

Es frenesí.

ROSAURA.

Es rabia, es ira.

CLOTALDO.

¿En fin, que no se da medio
Á tu ciega pasion?

ROSAURA.

No.

CLOTALDO.

Quien ha de ayudarte?

ROSAURA.

Yo.

CLOTALDO.

¿No hay remedio?

ROSAURA.

No hay remedio.

CLOTALDO.

Piensa bien si hay otros modos.

ROSAURA.

Perderme de otra manera. *Vase.*

CLOTALDO.

Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. *Vase.*

Tocan caxas, y salen marchando SOLDADOS, y CLARIN, y SEGISMUNDO vestido de pieles.

SEGISMUNDO.

Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡Ó quanto se alegrara,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera,
Que sus grandes exércitos rigiera,
Á cuyo altivo aliento
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espíritu, no así desvanezcamos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, quando esté despierto,
De haberlo conseguido,
Para haberlo perdido,
Pues miéntras menos fuere,
Menos se sentirá si se perdiere.

Tocan un clarin.

CLARIN.

En un veloz caballo,
(Perdóname, que fuerza es el pintallo,
En viniéndome á cuento)
En quien un mapa se dibuxa atento,

Pues el cuerpo es la tierra,
El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el ayre es el suspiro;
En cuya confusion un caos admiro,
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Monstruo es de fuego, tierra, mar, y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su proposito rodado
Dél que bate la espuela,
Que en vez de correr, vuela;
Á tu presencia llega
Ayrosa una muger.

SEGISMUNDO.

Su luz me ciega.

CLARIN.

Vive Dios, que es Rosaura. *Vase.*

SEGISMUNDO.

El cielo á mi presencia la restaura.

Sale ROSAURA con vaquero, espada, y daga.

ROSAURA.

Generoso Segismundo,
Cuya magestad heroica
Sale al dia de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora

Se restituye luciente
Á las plantas y á las rosas,
Y sobre montes y mares,
Quando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda;
Así amanezcas al mundo,
Luciendo sol de Polonia,
Que á una muger infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares, por ser muger,
Y desdichada, dos cosas,
Que para obligarle á un hombre,
Que de valiente blasona,
Qualquiera de las dos basta,
Qualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras, tres las que ignoras
Quien soy, pues las tres me viste
En diverso trage y forma.
La primera, me creiste
Varon en la rigurosa
Prision, donde fué tu vida
De mis desdichas lisonja.
La segunda, me admiraste
Muger, quando fué la pompa
De tu magestad un sueño,
Una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
Monstruo de una especie y otra,
Entre galas de muger
Armas de varon me adornan.

Y porque compadecido,
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oygas.
De noble madre nací
En la corte de Moscovia,
Que, segun fué desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un traydor, que no le nombra
Mi voz, por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio, pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca,
Á que fué algun Dios de aquellos
Que en metamorfósis llora
Lluvia de oro, cisne, y toro
En Danae, Leda, y Europa.
Quando pensé que alargaba,
Citando aleves historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas,
Que mi madre persuadida
Á finezas amorosas,
Fué como ninguna bella,
Y fué infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe, y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que aun hoy
El pensamiento la llora;

Habiendo sido un tirano
Tan Eneas de su Troya,
Que la dexó hasta la espada.
Envaynese aquí su hoja,
Que yo la desnudaré,
Ántes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
Que ni ata, ni aprisiona,
Ó matrimonio, ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fuí un retrato, una copia,
Ya que en la hermosura no,
En la dicha, y en las obras;
Y así, no habré menester
Decir, que poco dichosa
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo mas que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo (ay de mí!) al nombrarle,
Se encoleriza y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra.
Astolfo fué el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias,
(Porque en un pasado amor
Se olvida hasta la memoria)
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,

Á casarse con Estrella,
Que fué de mi ocaso antorcha.
¿Quien creerá, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divida ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia,
Y declarándome muda,
Porque hay penas y congojas
Que las dicen los afectos
Mucho mejor, que la boca,
Dixe mis penas callando,
Hasta que una vez á solas,
Violante mi madre (ay cielos!)
Rompió la prision, y en tropa
Del pecho saliéron juntas,
Tropezando unas con otras:
No me embaracé en decirlas,
Que, en sabiendo una persona,
Que, á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva, y le desahoga,
Que á veces el mal exemplo
Sirve de algo: en fin, piadosa
Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:

¡Juez, que ha sido delinqüente,
Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas;
Por mejor consejo toma
Que le siga, y que le obligue
Con finezas prodigiosas
Á la deuda de mi honor;
Y para que á menos costa
Fuese, quiso mi fortuna,
Que en trage de hombre me ponga:
Descuelga una antigua espada,
Que es esta que ciño:— ahora
Es tiempo que se desnude
(Como prometí) la hoja,—
Pues confiada en sus señas,
Me dixo: Parte á Polonia,
Y procura que te vean
Ese acero que te adorna
Los mas nobles, que en alguna
Podrá ser que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.
Llegué á Polonia en efecto.
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe,
Que un bruto que se desboca
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.

Pasemos, que allí Clotaldo
De mi parte se apasiona,
Que pide mi vida al Rey,
Que el Rey mi vida le otorga,
Que informado de quien soy,
Me persuade á que me ponga
Mi propio trage, y que sirva
Á Estrella, donde ingeniosa
Estorbé el amor de Astolfo,
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos, que aquí me viste
Otra vez confuso, y otra
Con el trage de muger
Confundiste entrambas formas.
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido a que le importa
Què se casen, y que reynen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja,
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, ô valiente
Segismundo, á quien hoy toca
La venganza, pues el cielo
Quiere que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona
Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria,
Y contra tu padre tomas,
Vengo á ayudarte, mezclando
Entre las galas costosas

De Diana, los arneses
De Palas, vistiendo ahora
Ya la tela, y ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
Á los dos juntos importa
Impedir, y deshacer
Estas concertadas bodas:
Á mí, porque no se case
Él que mi esposo se nombra;
Y á tí, porque estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con mas poder, y mas fuerza
En duda nuestra victoria.
Muger vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra;
Y varon vengo á alentarte
Á que cobres tu corona.
Muger vengo a enternecerte,
Quando á tus plantas me ponga,
Y varon vengo á servirte,
Con mi acero, y mi persona.
Y así, piensa, que, si hoy
Como muger me enamoras,
Como varon te daré
La muerte en defensa honrosa
De mi honor, porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Muger para darte quejas,
Varon para ganar honras.

SEGISMUNDO.

Cielos, si es verdad que sueño,
Suspendedme la memoria,
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas.
¡Válgame Dios, quien supiera
Ó saber salir de todas,
Ó no pensar en ninguna!
Quien vió penas tan dudosas?
Si soñé aquella grandeza
En que me ví, como ahora
Esta muger me refiere
Unas señas tan notarias?
Luego fué verdad, no sueño,
Y si fué verdad, que es otra
Confusion, y no menor,
Como mi vida le nombra
Sueño? ¿pues tan parecidas
Á los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas á otras,
Que hay qüestion sobre saber
Si lo que se ve y se goza
Es mentira, ó es verdad?
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza y el poder,

La magestad, y la pompa,
Sepamos aprovechar
Esto rato que nos toca,
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
Su hermosura el alma adora,
Gocemos, pues, la ocasion,
El amor las leyes rompa
Del valor, y la confianza
Con que á mis plantas se postra.
Esto es sueño, y pues lo es,
Soñemos dichas ahora,
Que despues serán pesares.
¡Mas con mis razones propias
Vuelvo á convencerme a mí!
¡Si es sueño, si es vanagloria,
Quien por vanagloria humana
Pierde una divina gloria?
Qué pasado bien no es sueño?
¿Quien tuvo dichas heroicas,
Que entre sí no diga, quando
Las revuelve en su memoria,
Sin duda que fué soñado
Quanto ví? Pues si esto toca
Mi desengaño, si sé
Que es el gusto llama hermosa,
Que la convierte en cenizas
Qualquiera viento que sopla,
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,

Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor,
Mas á un Príncipe le toca
El dar honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
He de ser conquistador
Ántes, que de mi corona;
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte: al arma toca,
Que hoy he de dar la batalla,
Ántes que la obscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.

ROSAURA.

Señor, pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja?
¿Como es posible, señor,
Que ni me mires, ni oygas?
Aun no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO.

Rosaura, al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo ahora:
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mí mis obras;

Ni te miro, porque es fuerza
En pena tan rigurosa,
Que no mire tu hermosura
Quien ha de mirar tu honra. *Vase.*

ROSAURA.

Qué enigmas, cielos, son estas?
¿Despues de tanto pesar,
Aun me queda que dudar
Con equívocas respuestas?

Sale CLARIN.

CLARIN.

Señora, es hora de verte?

ROSAURA.

Ay Clarin, donde has estado?

CLARIN.

En una torre encerrado,
Bruxuleando mi muerte,
Si me da, ó si no me da,
Y á figura que me diera,
Pasante quínola fuera
Mi vida, que estuve ya
Para dar un estallido.

ROSAURA.

Por qué?

C L A R I N.

Porque sé el secreto
De quien eres, y en efecto
Clotaldo . . . pero qué ruido *Caxas.*
Es este?

R O S A U R A.

Qué puede ser?

C L A R I N.

Que del palacio sitiado
Sale un esquadron armado
Á resistir y vencer
Él del fiero Segismundo.

R O S A U R A.

¿Pues como cobarde estoy,
Y ya á su lado no soy
Un escándalo del mundo,
Quando ya tanta crueldad
Cierra sin órden ni ley? *Vase, y dicen dentro:*

U N O S.

Viva nuestro invicto Rey!

O T R O S.

Viva nuestra libertad!

C L A R I N.

La libertad y el Rey vivan!
Vivan muy enhorabuena,
Que á mi nada me da pena,
Como en cuenta me reciban,

Que yo apartado este dia
En tan grande confusion
Haga el papel de Neron,
Que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
De algo, y ha de ser de mí;
Escondido, desde aquí
Toda la fiesta he de ver;
El sitio es oculto, y fuerte
Entre estas peñas, pues ya
La muerte no me hallará,
Dos higas para la muerte. *Escóndese.*

Tocan caxas, suena ruido de armas.

Salen el Rey, CLOTALDO, y ASTOLFO, huyendo.

BASILIO.

¿Hay mas infelice Rey?
¿Hay padre mas perseguido?

CLOTALDO.

Ya tu exército vencido
Baxa sin tino, ni ley.

ASTOLFO.

Los traydores vencedores
Quedan.

BASILIO.

En batallas tales,
Los que vencen son leales,

Los vencidos los traydores:
Huyamos, Clotaldo, pues,
Del cruel, del inhumano
Rigor de un hijo tirano.

Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.

CLARIN.

Válgame el cielo!

ASTOLFO.

¿Quien es
Este infelice soldado,
Que á nuestros pies ha caido
En sangre todo teñido?

CLARIN.

Soy un hombre desdichado,
Que por quererme guardar
De la muerte, la busqué;
Huyendo della, encontré
Con ella, pues no hay lugar
Para la muerte secreto,
De donde claro se arguye,
Que quien mas su efecto huye,
Es quien se llega á su efecto.
Por eso, tornad, tornad
Á la lid sangrienta luego,
Que entre las armas, y el fuego
Hay mayor seguridad,
Que en el monte mas guardado;
Pues no hay seguro camino

Á la fuerza del destino
Y á la inclemencia del hado;
Y así, aunque á libraros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais. *Cae dentro.*

BASILIO.

Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais.
Qué bien (ay cielos!) persuade
Nuestro error, nuestra ignorancia
Á mayor conocimiento
Este cadáver, que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata,
Sangrienta lengua que enseña,
Que son diligencias vanas
Del hombre, quantas dispone
Contra mayor fuerza y causa;
Pues yo, por librar de muertes
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos
De quien pretendia librarla.

CLOTALDO.

Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos, y halla
Á quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinacion, decir,

Que no hay reparo á su saña:
Sí hay, que el prudente varon
Victoria del hado alcanza;
Y si no estás reservado
De la pena y la desgracia,
Haz por donde te reserves.

ASTOLFO.

Clotaldo, señor, te habla
Como prudente varon,
Que madura edad alcanza,
Yo como jóven valiente:
Entre las espesas matas
De ese monte está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él, que yo entre tanto
Te guardaré las espaldas.

BASILIO.

Si está de Dios que yo muera,
Ó si la muerte me aguarda
Aquí hoy la quiero buscar,
Esperando cara á cara.

Tocan al arma.

Sale SEGISMUNDO con toda la compañia.

SEGISMUNDO.

En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas

El Rey se esconde, seguidle,
No quede en sus cumbres planta,
Que no exâmine el cuidado,
Tronco á tronco, y rama á rama.

CLOTALDO.

Huye, señor.

BASILIO.

Para qué?

ASTOLFO.

Qué intentas?

BASILIO.

Astolfo, aparta.

CLOTALDO.

Qué quieres?

BASILIO.

Hacer, Clotaldo,
Un remedio que me falta.
Si á mí buscándome vas,
Yá estoy, Príncipe, á tus plantas,
Sea dellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas:
Pisa mi cerviz, y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro, y mi respeto;
Toma de mi honor venganza,

Sirvete de mi cautivo;
Y tras prevenciones tantas,
Cumpla el hado su homenage,
Cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO.

Corte ilustre de Polonia,
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended,
Que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules,
Que adornan letras doradas,
Nunca engañan, nunca mienten,
Porque quien miente y engaña,
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
Por escusarse á la saña
De mi condicion, me hizo
Un bruto, nna fiera humana:
De suerte, que quando yo,
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condicion bizarra
Hubiera nacido dócil
Y humilde, solo bastara
Tal género de vivir,
Tal linage de crianza,

Á hacer fieras mis costumbres:
Qué buen modo de estorbarlas!
Si á qualquier hombre dixesen:
Alguna fiera inhumana
Te dará muerte, ¿escogiera
Buen remedio en despertallas,
Quando estuviesen durmiendo?
Si dixeran: esta espada,
Que traes ceñida, ha de ser
Quien te dé la muerte, vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entónces desnudarla
Y ponérsela á los pechos.
Si dixesen: golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata,
Mal hiciera en darse al mar,
Quando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
Que á quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta,
Que á quien, temiendo una espada,
La desnuda, y que á quien mueve
Las ondas de una borrasca.
Y quando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,
Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,

Porque ántes se incita mas;
Y así, quien vencer aguarda
Á su fortuna, ha de ser
Con cordura, y con templanza.
No ántes de venir el daño
Se reserva, ni se guarda
Quien le previene, que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es,
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta
No hay camino de estorbarla.
Sirva de exemplo este raro
Espectáculo, esta extraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es mas, que llegar á ver,
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis pies á un padre,
Y atropellado á un Monarca.
Sentencia del cielo fué;
Por mas que quiso estorbarla
Él, no pudo, ¿ y podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor, y en la ciencia,
Vencerla? Señor, levanta,
Dame tu mano, que ya,
Que el cielo te desengaña,
De que has errado en el modo
De vencerle, humilde aguarda
Mi cuello á que tú te vengues,
Rendido estoy á tus plantas.

BASILIO.

Hijo, — que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engendra! — Príncipe eres,
Á ti el laurel y la palma
Se te deben, tú venciste,
Corónente tus hazañas.

TODOS.

Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO.

Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. Astolfo dé
La mano luego á Rosaura;
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

ASTOLFO.

Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara
Que ella no sabe quien es;
Y es baxeza, y es infamia
Casarme yo con muger . . .

CLOTALDO

No prosigas, tente, aguarda,
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo,
Que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO.

Qué dices?

CLOTALDO.

Que yo hasta verla
Casada, noble, y honrada,
No la quise descubrir;
La historia desto es muy larga,
Pero en fin, es hija mia.

ASTOLFO.

Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.

SEGISMUNDO.

Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que Príncipe pierde
De tanto valor, y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos, y fortuna,
Si no le excede, le iguala:
Dame la mano.

ESTRELLA.

Yo gano
En merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO.

Á Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan

Mis brazos con las mercedes,
Que él pidiere que le haga.

UNO.

Si así á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí que fui causa
Del alboroto del reyno,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?

SEGISMUNDO.

La torre, y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar allí con guardas,
Que el traydor no es menester,
Siendo la traycion pasada.

BASILIO.

Tu ingenio á todos admira.

ASTOLFO.

Qué condicion tan mudada!

ROSAURA.

Qué discreto, y qué prudente!

SEGISMUNDO.

¿Qué os admira? qué os espanta?
Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias,
Que he de despertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada

Prision, y quando no sea,
El soñarlo solo basta,
Pues así llegué á saber,
Que toda la dicha humana
En fin pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla,
El tiempo que me durare:
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

FIN.

